

ANUNCIAR CON ESPERANZA LA BUENA NOTICIA DE JESUCRISTO

D. Manuel Márquez. (Diócesis de Málaga)

INTRODUCCIÓN

- Partir de la realidad ofreciendo claves que abran caminos para seguir anunciando con ilusión la buena noticia de Jesucristo.
- Cada clave o apartado contiene estos momentos: toma de conciencia; la palabra de Dios con Jesús y Pablo; sus consecuencias en el catequista y los destinatarios.

DIFICULTADES

- Nuestra realidad, es: niños sin motivación religiosa, escasa formación religiosa; padres que pasan, que nos dan una de cal y otra de arena; contexto social adverso; Catequistas a veces cansados, que siguen sin saber por qué; sesión de catequesis de una hora y el lugar limitado; convocatoria para “hacer la primera comunión”; comunidad a veces sin referencia; mensaje y contenido como carga, y no como una buena noticia.
- Ante esta realidad cruda y dura podemos preguntarnos: *¿Hay soluciones y alternativas que nos devuelvan la esperanza para seguir anunciando la Buena Noticia de Jesucristo?*

LA ESPERANZA

- Diversos significados: como confianza en que se logrará u ocurrirá aquello que se desea; como la confianza que se tiene en un objeto o persona, en la cual se confía para obtener lo que se desea; virtud teologal por la que se espera con firmeza que Dios dé los bienes prometidos.
- Son sinónimos de esperanza: confianza, seguridad, optimismo, creencia, perspectiva, promesa, certidumbre, expectación, aspiración.

CLAVES QUE ABREN CAMINOS PARA SEGUIR ANUNCIANDO CON ESPERANZA LA BUENA NOTICIA DE JESUCRISTO

1. **Llamados por el Señor, sin ser los mejores ni los peores, con gratitud y agradecimiento porque cuenta con nosotros.** (Cf. Mc. 1, 16-19; Mc. 8, 34; Cor. 1, 26-31). Es esperanzador y abre camino refrescar la llamada del Señor en nuestra vida, recordando cómo nos llamó y lo que sentimos, porque se vuelve a experimentar que el Señor me quiere y sigue queriéndome a pesar de mi poca pasión e ilusión por El, “porque he dejado enfriar el amor primero”

2. **Que han tenido la dicha y la suerte de haberse encontrado con el Señor.** (Cf. Mc 2,1-12; Lc 18, 35-43; 19,1-10; Hch. 9, 1-18). Es esperanzador y abre camino la experiencia de haberse encontrado con el Señor, porque nos ayuda a *comprender* al que todavía no se ha encontrado y nos da *pautas* para ayudar a encontrarse.
3. **Que siente la necesidad de compartir con otros lo que el Señor le ha regalado, porque sabe que lo que no se da, se pierde.** (Cf. Jn. 12,49-50; 1ª Cor. 9, 15; 1ª Rom 10,14-15). Es esperanzador y abre camino dar catequesis narrando tu propia experiencia con pasión e ilusión.
4. **Amando este mundo: estando en el mundo, sin ser del mundo.** (Cf. Jn 1, 11; 17,14-15.18; 1ª Cor. 9, 19-23). Es esperanzador y abre camino afrontar el momento actual que nos ha tocado vivir, sin mirar al pasado, descubriendo todo lo bueno y positivo que contiene, asumiendo que no siempre vamos a ser comprendidos.
5. **Con talante acogedor y asumiendo las debilidades de los destinatarios.** (Cf. Cf. Lc. 24, 15-19; Mc. 2, 5-11; 1ª Tes. 5, 13-15 ; 1ª Cor. 3, 1-4). Es esperanzador y abre camino cuando somos capaces de tener entrañas de misericordia con los pecadores y débiles en la fe.
6. **Que asume que es un proceso lento con avances y retrocesos, donde no se puede apagar el pábilo vacilante, ni corta la cizaña antes de tiempo porque se puede cortar el trigo.** (Cf. MT. 4, 18-22 ; Mc. 7, 17-23; 8, 27-38; 9, 33-37; 10, 35-45; Cf. Gal, 2, 20; Flp. 3, 12). Es esperanzador y nos abre caminos si aceptamos que la fe es un proceso de crecimiento, en el que las etapas necesitan un tiempo, son lentas, con avances y retrocesos. Proceso que no siempre consigue lo que se propone, y sin olvidar que es Dios quien va haciendo crecer la fe sin comprender muchas veces cómo lo hace y el porqué.
7. **Entregado más allá del día de catequesis: La catequesis no se reduce a una sesión de una hora semanal, sino que comienza con la preparación personal y en grupo, se prolonga durante la semana orando por ellos, y en ocasiones teniendo alguna excursión, hablando personalmente, y participando y celebrando la misa dominical.** (Cf. Mc. 1, 14; Lc. 8, 1; Mc. 9, 33-37; Mc. 13, 1-23; Lc. 9, 28-36). Es esperanzador y abre camino saber que siempre hace más el que quiere que el que puede, pues nuestra identificación con Jesús, impulsa estar más abiertos, entregarnos y darnos más a los demás.
8. **Se siente enviado por la Iglesia, a realizar el servicio de la catequesis.** (Cf. Jn. 12, 49-50 ; MT. 28, 18-20; Jn. 17, 1-8 ; Hch. 15, 36-40; 2ª Cor. 4, 5). Es esperanzador y muy bueno ir descubriendo, qué servicio es el que mejor podemos desempeñar en la Iglesia, sintiéndose enviado por ella, en comunidad de fe con otros hermanos.
9. **Presenta el mensaje del reino: como buena noticia, como salvación que libera de lo todo lo que oprime al hombre (especialmente el pecado y el maligno), como respuesta significativa de las grandes preguntas del hombre, como realidad que introduce en la vida de Dios, y construye un mundo distinto.** (Cf. Cf.Mc.1, 14; MT. 11, 28-30; Flp. 3, 7-9; Flp. 2,21). Es esperanzador y abre camino experimentar que el evangelio siempre es buena noticia: que te hace feliz, libera, da sentido a la vida, te invita a construir un mundo nuevo.
10. **La experiencia de Emaús, devuelve la esperanza, fortalece la fe para seguir sembrando con esperanza la Buena Noticia de Jesucristo.** (Cf. Lc. 24, 13-35). Es esperanzador y abre camino vivir desde la Palabra; celebrar la fe como fortaleza y alimento del camino; sentirse apoyado por una comunidad, grupo de catequistas, o grupo de fe.

ANUNCIAR CON ESPERANZA LA BUENA NOTICIA DE JESUCRISTO

Sugerencias para trabajar la ponencia durante el curso

1. Hacer lluvia de ideas sobre las dificultades reales que viven los catequistas y la idea que tiene de la esperanza. Después confrontar los resultados con los apartados de la ponencia: dificultades y esperanza. Incluir en la ponencia aquellos aspectos que no estaban recogidos en la misma.

2. Trabajar cada clave de la siguiente manera:
 - a. Personalmente: leer despacio, subrayando lo que más te llama la atención o te identificas con ello, y profundiza orando los textos.
 - b. Puesta en común en grupo: Comenzar orando algunos de los textos, y después compartir aquello que has subrayado.
 - c. Abriendo caminos de esperanza: escribir dos actitudes o valores que según el grupo ayuda a vivir con esperanza.

3. Manifiesto de esperanza: A final del curso, esas actitudes y valores que se han ido descubriendo y proponiendo, se redactan en un pequeño manifiesto que sirva de referencia constante para vivir con esperanza.

ANUNCIAR CON ESPERANZA LA BUENA NOTICIA DE JESUCRISTO

D. Manuel Márquez. (Diócesis de Málaga)

INTRODUCCIÓN

Quiero asomarme a las dificultades que vivimos todos/as aquellos/as que con esperanza llevamos la Buena Noticia de Jesucristo, y ofrecer unas claves que abran caminos para seguir sembrando con ilusión el mensaje que ha dado sentido a nuestra vida.

Comenzaré recordando cómo la esperanza no es una palabra que se utiliza para conformar y tirar hacia delante, sino que impulsa a seguir madurando, a confiar y esperar en las promesas del Señor que provocan apoyo, certeza, convicción, ilusión, entrega, e identificación.

Continuaré siempre desde la esperanza, dando unas claves que abran caminos para seguir anunciando a Jesucristo, teniendo de fondo su Palabra, las de Pablo y el propio Directorio General para la Catequesis.

DIFICULTADES

Frecuentemente, cuando se reúnen los catequistas, los comentarios de fondo suelen ser: *¿merece la pena seguir dando catequesis ante el desinterés y la poca respuesta de los niños y los padres?... Los niños cada día están más difíciles de tratar y no sabemos qué hacer con ellos...; qué podemos hacer para que vengan a la eucaristía del sábado o domingo...* Es verdad que los catequistas comentan estos hechos porque les duelen y les preocupan, porque intentan buscar soluciones o alternativas que abran la esperanza para seguir anunciando la Buena Noticia de Jesús.

De hecho, la realidad que vivimos y de la que partimos tiene estas características:

Niños, que asisten a la catequesis motivados por la fiesta, el regalo, el que sus amigos o compañeros vienen, más que por conocer y seguir a Jesucristo. Aunque existen las excepciones, lo habitual es que el niño/a acepta venir a la catequesis como algo que tiene que hacer si quiere tener un día dedicado para él y muchos regalos. Quién no ha escuchado esta frase de parte de algunos padres: “Si quieres hacer la comunión tienes que ir a la catequesis”.

Niños con escasos conocimientos de la fe, poca cultura religiosa y pobre relación con Dios. Algunos llegan sin saber rezar el Padre Nuestro o el Ave María, o no

tienen hábito de rezar por las noches; otros desconocen los elementos que hay dentro de los templos, como qué es el sagrario y qué gesto hay que hacer cuando pasamos delante de él; el vía crucis... Queda claro que los padres no los han despertado religiosamente, a esa primera apertura de relación con Dios y al inicio de verlo en todo lo que les rodea, y tenerlo presente en todo lo que hacen.

Padres que “pasan”, que nos dan una de cal y otra de arena, que se sienten obligados por la fuerza social que influye sobre sus hijos a entrar por todo lo que le proponemos; que viven la catequesis como un rato de descanso porque se van a tomar café; que cuesta trabajo convocarlos, aunque siempre **existen las excepciones de aquellos que se prestan y colaboran porque creen que sus hijos no aprenden nada malo viniendo a la Iglesia.**

El contexto social y cultural que vivimos es contrario a lo religioso. La indiferencia y la secularización están presentes en todos los medios de comunicación social.

Catequistas a veces cansados, que siguen sin saber por qué. Otros faltos de motivación dejándose llevar sin más; otros, bastantes, ilusionados aunque con miedo porque no saben cómo conectar, cómo transmitir lo que llevan dentro, cómo ilusionar a los niños/as en el seguimiento del Señor. Muchos demandan más formación para saber transmitir la fe, para tratar mejor a los niños, para seguir creciendo en su fe personal, pero después su propia realidad y las circunstancias les llevan a no tener tiempo para esa formación tan importante.

La fe es don de Dios; es un regalo que pide una respuesta. Nosotros no damos la fe, solo intentamos transmitirla creando un ambiente, unas actitudes; anunciando un mensaje como Buena Noticia, compartiendo nuestras vivencias, de manera que hagan que los niños, los jóvenes y los padres saquen hacia fuera lo que llevan dentro, y reconozcan a Jesús, entregándoles su corazón y aceptando su mensaje.

El tiempo y el lugar donde impartimos la catequesis. Sabemos que una sesión de catequesis dura una hora, que en la práctica se reduce a 50 minutos porque los niños llegan tarde de otras actividades, y porque con frecuencia van al templo donde el sacerdote termina diciéndoles algunas palabras. El lugar suele ser un cuarto con una mesa y sillas donde lo único que se puede hacer es hablar y escribir sin más, sin poder habitualmente hacer otra actividad dentro de la catequesis. Muchos catequistas cuando terminan suelen decir: “No he tenido tiempo para nada”.

La convocatoria todavía se hace para “hacer la primera comunión”. No para realizar un proceso de Iniciación Cristiana que aborda el conocimiento de Jesús, los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación y en el que se renueva el Bautismo. El resultado es que los niños se marchan cuando hacen la primera comunión.

La comunidad de referencia. Muchas parroquias están avanzando positivamente en este aspecto, pero todavía no es una verdadera referencia para los que comienzan el

proceso de iniciación cristiana. Somos conscientes de que la comunidad es origen, fin y meta de la catequesis. Esto se da cuando los niños, los jóvenes y los padres ven que lo que enseñamos se vive entre nosotros.

El mensaje y el contenido de la catequesis. Suele reducirse muchas veces a exigencias; aparece más como una carga que como una Buena Noticia que libera y hace feliz a la persona y sirve para construir un mundo mejor.

Ante esta realidad cruda y dura podemos preguntarnos: ¿Hay soluciones y alternativas que nos devuelvan la esperanza para seguir anunciando la Buena Noticia de Jesucristo? Yo digo que sí, porque las soluciones de muchos de estos problemas no está en que cambien los otros, sino en revisar y cambiar muchas actitudes y planteamientos nuestros para que se acerquen al estilo de Jesucristo.

Sin caer en el optimismo ingenuo, he profundizado en Jesucristo y en San Pablo y he encontrado claves que pueden ayudar a vivir y afrontar esta realidad con Esperanza.

LA ESPERANZA

Como cualquier palabra posee diversos significados:

Puede entenderse como confianza en que se logrará u ocurrirá aquello que se desea. “Tiene esperanza en encontrar un trabajo”. La esperanza está dentro de uno mismo como impulso que hace caminar hacia aquello que se desea, suscitando ilusión, entrega, lucha.

También se puede entender como la confianza que se tiene en un objeto o persona, en la cual se confía para obtener lo que se desea. La esperanza está fuera de uno, su fuerza y dinamismo viene del exterior empujándole hacia aquello que desea, originando apoyo y certeza.

Para nosotros, cristianos, es una virtud teologal por la que se espera con firmeza que Dios dé los bienes prometidos¹. Unos bienes que Dios nos regala con el Bautismo iniciando una vida nueva;² que prosiguen creciendo y madurando³, y que serán plenos en la otra vida⁴. La esperanza está dentro y fuera de uno mismo convirtiéndose en una fuerza interior que estimula a seguir desarrollando lo que se posee; y espera y confía con paciencia en Dios apoyándose en sus promesas y palabras, promoviendo gratuidad, necesidad de anunciar y convicción.

¹ Cf. Rom 8, 24.

² Cf. Rom 6, 1-11. Ef. 2, 1-10.

³ Cf. Flp.3, 12-4,1.

⁴ Cf.

Por eso, la esperanza se dirige a Dios⁵ que es fiel⁶, y se fundamenta en Cristo⁷, que es la esperanza del cristiano⁸. Por eso no defrauda⁹; es fuente de alegría¹⁰ y de libertad¹¹. Junto con la fe y caridad constituyen la vida interior del cristiano¹².

Son sinónimos de esperanza: confianza, seguridad, optimismo, creencia, perspectiva, promesa, certidumbre, expectación, aspiración.

CLAVES QUE ABREN CAMINOS PARA SEGUIR ANUNCIANDO CON ESPERANZA LA BUENA NOTICIA DE JESUCRISTO

11. Llamados por el Señor, sin ser los mejores ni los peores, con gratitud y agradecimiento porque cuenta con nosotros

Llama la atención que, cuando alguien nos pregunta cómo nos llamó el Señor y por qué lo hizo, no siempre encontramos explicación de por qué actuó así, y cuenta con nosotros.

Y si miramos esta asamblea, descubrimos que aquí no estamos los más sabios, los más fuertes, los más prestigiosos, sino los pecadores y sencillos que respondimos al Señor.

Hay una canción que me hizo mucho bien hace tiempo y que recoge posiblemente nuestra propia llamada y seguimiento del Señor. Su título: *¡Qué detalle Señor has tenido conmigo! Cuando me llamaste, cuando me elegiste, cuando me dijiste que tú eras mi amigo. ¡Qué detalle, Señor, has tenido conmigo!*

Jesús llama a los pecadores y sencillos¹³, invitándonos a seguirle. Y seguirle consiste en no centrar la vida sólo pensando en nosotros mismos, sino en estar abiertos a lo que el Señor quiera (negarse a sí mismo); en asumir su estilo de amar en la relación con los demás (su cruz); y en tenerle como origen y meta de nuestra vida (seguirle)¹⁴, contando con ello para anunciar el reino¹⁵.

Pablo, se siente llamado por el Señor, sin merecerlo, por la gracia de Dios¹⁶. Así lo recuerda a la comunidad de corintios: “Dios ha escogido lo que el mundo considera necio para confundir a los sabios; ha elegido lo que el mundo considera débil para confundir a los más fuertes; ha

⁵ Cf. 1 Pe 1,20 1º Tim 4,10.

⁶ Cf. 1º Tes 5,25.

⁷ Cf. 1º Cor 15,19.

⁸ Cf. 1º Tim 1,1.

⁹ Cf. Rom 5,5.

¹⁰ Cf. Rom 12,12.

¹¹ Cf. 2 Cor 11,17.

¹² Cf. Rm 15,13. 1ª Tes. 1, 3-5.

¹³ Cf. Mc. 1, 16-19; Mc. 2, 13-14;

¹⁴ Mc. 8, 34.

¹⁵ Cf. Mc. 6, 6-13

¹⁶ Cf. Gal. 1, 15-17.

escogido lo vil, lo despreciable, lo que no es nada a los ojos del mundo para anular a quienes creen que son algo...¹⁷”.

Es esperanzador y abre camino refrescar la llamada del Señor en nuestra vida, recordando cómo nos llamó y lo que sentimos, porque se vuelve a experimentar que el Señor me quiere y sigue queriéndome a pesar de mi poca pasión e ilusión por El, “porque he dejado enfriar el amor primero”¹⁸.

La esperanza surge con fuerza porque el Señor sigue contando con nosotros, aunque a veces nos veamos cansados y dejándonos llevar por la rutina; en ocasiones, con miedos y sin cualidades ni habilidades; sin terminar de conectar con los niños. En momentos trabajando sin convencimiento de que lo que estamos haciendo sirve para algo y algo queda. Pues Él, hoy, vuelve a decirnos: Te necesito, para que seas mi palabra y mi corazón. ¡Ah!, no te olvides de que “mi fuerza se manifiesta en la debilidad”, para que nadie se la crea. Es más, lo nuestro es “sembrar, no recoger”¹⁹.

12. Que han tenido la dicha y la suerte de haberse encontrado con el Señor.

<<No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva>>.

Somos conscientes de que el fin de la catequesis es, lograr que los catequizados se encuentren con el Señor, que entren en comunión e intimidad con Él²⁰.

Si profundizamos en estos encuentros: Paralítico- Ciego de Jericó- Zaqueo- Pablo²¹...descubrimos que el encuentro tiene estas características:

- Se da entre dos personas
- Puede ser buscado, fortuito, inesperado
- Marca un antes y un después
- Siempre desborda, sorprende, abre camino, cuestiona, da luz, sosiego, esperanza, suscita interés,

Es esperanzadora y abre camino la experiencia de haberse encontrado con el Señor, porque nos ayuda a *comprender* al que todavía no se ha encontrado y nos da *pautas* para ayudar a encontrarse.

Catequista

El encuentro ha provocado en él estas reacciones interiores: se le ha despertado la curiosidad de conocerle, frecuentando más profundamente el evangelio; siente

¹⁷ Cf. Cor. 1, 26-31; Ef. 3, 8-13.

¹⁸ Cf. Ap. 2, 1-7.

¹⁹ Cf. 1ª Cor. 3, 6-5.

²⁰ Cf. DGC. 80.

²¹ Cf. Mc 2,1-12; Lc 18, 35-43; 19,1-10; Hch. 9, 1-18.

necesidad de buscar, y vive lo que va descubriendo con gozo y miedo; vive una lucha interior por ir dejando aquellas cosas que son contrarias al Evangelio; pone en el centro de su vida a Jesucristo, dejando de pensar sólo en sí mismo, para hacer siempre su voluntad de caminar en su seguimiento²².

El catequista que ha tenido la experiencia de haber hallado al Señor vive con esperanza, y se le abre camino, porque sabe que el encuentro se dará cuando el Señor quiera; *comprende las dificultades* (cerrazón, miedo, cabezonería, prejuicios, insatisfacción, falta de motivación) que tienen los catequizandos; *conoce los efectos interiores* (dejar de ser el centro de ellos mismos, interés gozoso por conocerle, búsqueda deseada e ilusionada por ser como Él, lucha interior al optar por lo que se propone en el evangelio) que suscita el encuentro. Con mucha paciencia e ilusión, pues es consciente de que sólo cuando se encuentre con Él, podrá invitarle a que le siga y viva como Él²³.

Destinatarios de la catequesis

Niños

El catequista comprende que a esta edad no se llega a tener un encuentro fuerte con Jesucristo y mucho menos a decidirse a vivir como Él. Pero sabe que potencia ese encuentro cuando anima a descubrir al Señor en la Palabra de Dios, porque Dios nos habla; a encontrarlo en los sacramentos, porque está vivo; y también en su vida diaria, en las cosas buenas y malas que le pasan. De esta manera utiliza el lenguaje propio de la fe, que consiste en ir de lo visible a lo invisible.

También percibe que los niños van encontrándose con el Señor en las peticiones espontáneas que hacen cuando rezan; en comentarios que realizan sobre cómo el Señor está con ellos; en circunstancias de su vida y ante algunas dificultades; en algunas respuestas que dan cuando se les pregunta; en la mejora que van notando cuando se van acercando a recibir el sacramento de la eucaristía; en...

Jóvenes

El catequista es consciente de que, sin encuentro con Jesucristo, los jóvenes terminan dejando el grupo o hablando de las cosas y de valores humanos sin referencia a Jesucristo.

Comprende y vive en sus carnes las dificultades que tienen para este encuentro, como: poca capacidad de silencio interior y exterior; falta de reflexión y constancia en las ideas y proyectos, pues se vive al día; inestable asistencia al grupo; escasa vida interior o espiritual; poca costumbre de leer y vivir desde la Palabra de Dios.

²² Cf. DGC.

²³ Cf. DGC. 53.

Posibilita y provoca el encuentro con Jesucristo con: campos de trabajos con marginados; con retiros y aumentando la oración personal y comunitaria; con encuentros y convivencias con otros jóvenes; hablando periódicamente con ellos más personalmente; siendo más radical y exigente en pedirle compromisos semanales.

Percibe cómo el encuentro con Jesucristo hace que el joven crezca en sensibilidad, gane en vida espiritual, se fortalezca su personalidad, crezca el interés por los más pobres y marginados.

13. Que siente la necesidad de compartir con otros lo que el Señor le ha regalado, porque sabe que lo que no se da, se pierde.

Jesús nos dice con frecuencia que ha sido enviado por el Padre y anuncia lo que el Padre quiere. Juan lo expresa con estas palabras: “Yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre me envió, Él mismo me ordenó lo que he de decir y hablar. Y yo sé que lo que Él ha mandado es la vida eterna. Así, pues, lo que yo hablo, lo digo como el Padre me lo ha dicho²⁴”.

Pablo siente la necesidad de compartir con otros lo que el Señor está haciendo en su vida. Por eso dirá: “Porque anunciar el evangelio no es un motivo de gloria; es una obligación que tengo, ¡y pobre de mí, si no anunciara el evangelio!”²⁵. “¿Cómo invocarán a Aquél en quien no creen? y ¿Cómo creerán sin haber oído hablar de Él? y ¿Cómo oirán si nadie les predica? Y ¿Cómo habrá predicadores si nadie los envía? Según está escrito: ¡Cuán hermoso son los pies de los que anuncian el bien!²⁶. “Porque no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor y no somos más que servidores vuestros por amor”²⁷.

Se me viene a la memoria, lo que dijo Pedro al paralítico: “No tengo plata ni oro; te doy lo que tengo: en nombre de Jesús Nazareno echa andar”²⁸. O lo que decía Jeremías cansado y humillado de anunciar el nombre del Señor: “No pensaré más en él, no hablaré más en su nombre. Pero dentro de mí como un fuego devorador encerrado en mis huesos, me esforzaba en contenerlo pero no podía”²⁹.

Todos sabemos que la fe se anuncia, se escucha e invita a una respuesta. Así el Catecismo de la Iglesia Universal, nos dice: “La Sagrada Escritura llama <<obediencia de la fe>> a esta respuesta del hombre a Dios que se revela”³⁰.

Es esperanzador y abre camino dar catequesis narrando tu propia experiencia con pasión e ilusión.

Catequista

²⁴ Jn. 12,49-50. Cf. Jn. 8, 28-29.

²⁵ 1ª Cor. 9, 15.

²⁶ Rom 10,14-15.

²⁷ Cf. 2ª Cor. 4, 5.

²⁸ Hch. 3,6.

²⁹ Jr. 20,1-17.

³⁰ Cf.CEC. 143.

Que ha sentido la llamada, ha vivido el encuentro, siente la necesidad de compartir con otros aquello que le hace feliz. La catequesis deja de ser una obligación, para convertirse en la posibilidad de narrar con pasión e ilusión lo que el Señor está haciendo con la propia vida. Superando el qué dirán, si le entienden o no, si se ríen, si parece un rollo, superando en fin la tentación de agradar al grupo para quedar bien con ellos. Pues ha hecho suyas las palabras que dice Pablo en la carta a los Corintios: “Porque mientras los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos”³¹.

Destinatarios

Niños

El catequista es consciente de que en esta edad llega más a narrar tu propia experiencia que a decir frases o palabras escritas que no vives.

Sabe que el lenguaje narrativo conecta fácilmente porque es más descriptivo y significativo para los niños. La vida de los santos, un cuento que esté relacionado con el tema que se está transmitiendo, animar a que ellos narren o cuenten lo que están viviendo, siempre provocará más atención y llegará a su corazón.

Reconoce que si escoge ejemplos de vida cercanos a la vida de ellos, vivencias o que están viviendo, hechos que han ocurrido a su alrededor, tiene muchas posibilidades de tocar sus emociones y hacerlos pensar.

Jóvenes

El catequista reconoce que cuando narra su experiencia contando sus dificultades y sus descubrimientos conectan siempre con ellos.

Es consciente de que cuando presenta el mensaje o contenido del tema sólo desde el razonamiento y la lógica, sin actividades que lo relacionen con la propia experiencia de ellos, o que les animen a compartir cómo lo están viviendo, todo puede quedar en conocimientos que se saben pero que no se viven.

Sabe que necesita crear un clima de confianza, que posibilite el compartir desde la sinceridad porque potenciará la asistencia y la necesidad del grupo.

14. Amando este mundo: estando en el mundo, sin ser del mundo.

Juan Pablo II en Chistifideles Laici, nos dice: “Es necesario mirar cara a cara este mundo nuestro con sus valores y problemas, sus inquietudes y esperanzas, sus conquistas y derrotas... Es ésta la viña y es éste el campo en que los fieles laicos están llamados a vivir su misión”³².

³¹ Cf. 1ª Cor. 1, 22-24ss.

³² Chl 3.

El Directorio General para la Catequesis, invita a los pastores y agentes de la catequesis a tomar conciencia de la necesidad de mirar siempre el campo de la siembra desde la fe y la misericordia³³, e insiste: que no podemos ignorar que el “destinatario del Evangelio es el hombre concreto e histórico, enraizado en una situación dada, e influido por unas determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosas, sea consciente o no de ello. Ha de tener posibilidad de manifestarse activa, consciente y corresponsablemente y no como un simple receptor silencioso y pasivo”³⁴.

Del momento actual podemos resaltar dos aspectos: El secularismo, que no la secularización y la indiferencia religiosa que se da en “*aquel que vive en la despreocupación frente a lo religioso*”³⁵, la problemática religiosa no le interesa; no se pronuncia ni a favor ni en contra de Dios; vive sin horizonte de trascendencia.

Jesús se encarnó y amó el mundo que le tocó vivir, siendo uno de ellos, conociendo y aceptando sus costumbres y su cultura, sufriendo que no todos le comprendieron y lo acogieron.

Jesús vivió en medio de los hombres. San Juan dice: “La Palabra se encarnó... vino a los suyos pero no todos le recibieron”³⁶. Fue una presencia cercana y humilde, porque: “se hizo en todo semejante a nosotros menos en el pecado”³⁷. Se hizo uno de tantos para conocer a la gente en su vida real y sin tapujos; y para que todos pudieran tratarle y conocerle de cerca³⁸.

Mateo recuerda cómo Jesús no ha venido a abolir las enseñanzas de la ley y los profetas: “no he venido a abolirlas, sino a llevarlas hasta sus últimas consecuencias...”³⁹. Cómo Jesús ha sentido el rechazo y la impotencia del pueblo de Israel: “Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que Dios te envía! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus polluelos debajo de la alas, y no has querido!”⁴⁰.

Pablo se hizo de todos para ganar a todos. Es gratificante ver cómo Pablo se encarna y asume la realidad de las personas para desde ahí ofrecerles el evangelio. La carta a los Corintios, nos dice: “Siendo libre, me he hecho esclavo de todos, para ganar a todos los que pueda... Me hecho judío con los judíos... Con los que viven bajo la ley, vivo como si estuviera... Me hecho débil con el débil... He tratado de adaptarme lo más posible a todos, para salvar como sea a algunos...”⁴¹.

³³ Cf. DGC. 14. 16.

³⁴ Cf. DGC. 167

³⁵ J. I. GONZÁLES FAUS-I SOTELLO *¿Sin Dios o con Dios? Razones del agnóstico y del creyente*. Madrid, HOAC, 2002. 188.

³⁶ Cf. Jn 1, 11; 17,14-15.18.

³⁷ Cf. Hb. 4, 15.

³⁸ Cf. Mt. 13, 53-58.

³⁹ Cf. Mt. 5, 17.

⁴⁰ Cf. MT. 23, 37.

⁴¹ Cf. 1ª Cor. 9, 19-23.

Es esperanzador y abre camino a afrontar el momento actual que nos ha tocado vivir, sin mirar al pasado, descubriendo todo lo bueno y positivo que contiene, asumiendo que no siempre vamos a ser comprendidos.

Catequista

Es consciente de que amando el mundo con los ojos de la fe y con actitud de misericordia porque el mundo es bueno y querido por Dios, descubrirá los gozos, las preocupaciones y esperanzas de los hombres de hoy⁴², y esto le ayudará a conocerlos y comprenderlos mejor.

Reconoce *que asumiendo la situación socio-cultural y religiosa del presente*, huye de la tentación de volver al pasado, se hace más cercano y asequible, e intenta que el contenido del mensaje que anuncia ilumine y transforme esa situación.

Asume y acepta como norma que no siempre va ser entendido y comprendido por todos los miembros del grupo.

Continuamente vive una lucha interior para no amoldarse a los criterios de este mundo, para descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto⁴³.

Destinatarios

Niños

El catequista se esfuerza por descubrir todo lo bueno y positivo que tienen ellos (sinceros, espontáneos, juguetones, etc.) y el mundo concreto donde viven, porque esto le ayuda a hablar más en positivo y a vivir y sentir su mundo y este mundo como lo entienden ellos.

Asume las dificultades que viven (indiferencia de los padres en la transmisión de la fe; escasa cultura y práctica religiosa: no rezar por las noches, santiguarse al salir de casa, bendecir la mesa; conocimientos de elementos de los templos, etc.), para comprenderlos y partir de ellos y de su situación en la catequesis.

Acepta que más que un rechazo personal del mensaje que anuncia, es que el ambiente en que viven no les ayuda a asumir y a seguir creciendo.

Jóvenes

El catequista se sitúa con realismo en el momento presente teniendo en cuenta el influjo social y cultural que estamos viviendo que origina relativismo (la verdad no existe totalmente, ni nadie la tiene); suscita una moral adaptada a los intereses personales, sin referencia a Dios (todo vale; nada es malo); provoca rechazo hacia lo religioso, porque carece de sentido y está pasado de moda, esclaviza a la persona y le impide ser ella misma (Dios es el enemigo a eliminar y hay que quitar la religión de la faz de la tierra).

⁴² Cf. GS 1.

⁴³ Cf. Rom. 12, 1-2.

Es consciente de que el joven de hoy tiene estas características, pues se parece a un Microondas (porque todo lo quieren al momento); a la aspirina (que quita el dolor al instante); a un pañuelo de papel (que se utiliza y se tira). Aunque es injusto meter a todos en el mismo saco, pues los jóvenes del presente tienen cosas buenas: sinceridad, solidaridad, servicio, respeto por el medio ambiente, lucha y deseo de paz, etc. Por lo tanto, asumiéndolas, conectará mejor y más fácilmente con ellos.

15. Con talante acogedor y asumiendo las debilidades de los destinatarios

Es consciente de que la letra con sangre no entra. Ni a la fuerza conseguimos nada. Necesitamos seguir mejorando nuestra capacidad de comprensión y misericordia, que se realiza poniéndose en la realidad del otro.

Jesús conecta con las personas porque siempre parte de la situación personal que están viviendo; lo hace acercándose e interesándose, desde el qué y el por qué⁴⁴. En ocasiones hace preguntas que sacan a flote las inquietudes, dificultades y problemas que percibe en sus oyentes para poder dar respuesta⁴⁵. Es sensible y percibe fácilmente quien se le acerca pidiendo ayuda, unas veces directamente y otras sin decir nada, ofreciéndose a ayudarlo⁴⁶. Quiere y ama a las personas desde su situación, invitándoles a acoger su mensaje del reino.

Pablo, invita a que los fuertes acojan con paciencia a los débiles⁴⁷. Insiste en que demos a cada uno lo que necesita, porque no todos están preparados para acoger y digerir lo que se les propone⁴⁸. Aconseja dejar de ser autoritarios, para actuar con ternura, al igual que una madre cuando acaricia su hijo⁴⁹. Sugiere a los fuertes en la fe sobrellevar las flaquezas de quienes las tienen, buscando su bien y su crecimiento en la fe⁵⁰.

Es esperanzador y abre camino cuando somos capaces de tener entrañas de misericordia con los pecadores y débiles en la fe.

⁴⁴ Cf. Lc. 24, 15-19. “Se acercó y se puso a caminar con ellos... (nunca con superioridad, ni como sabelotodo) El les preguntó: ¿Qué conversación es la que lleváis de camino?... Jn. 4, 1-26. Jesús le dice: Dame de beber... cómo tú siendo judío me pides agua... Si conocieras...”.

⁴⁵ Cf. Mc. 2, 5-11. Marcos narra la fe del paralítico que entrando por el tejado se siente perdonado por Jesús, allí Jesús, recogiendo lo que pensaban los maestros de la ley, les lanza esta pregunta: “¿Por qué pensáis eso en vuestro interior? ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: Tus pecados están perdonados; o decirle: Levántate, carga con tu camilla y vete?... Cf. Mc. 8, 27. ¿Quién dice la gente que soy yo? Cf. Lc. 6, 37-42. ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿Cómo no ves la mota en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que hay en el tuyo?”

⁴⁶ Cf. Lc. 7, 11-17. “El Señor, al verla, se compadeció de ella...”. Lc. 18, 35-43. “Cuando pasaba por Jericó, un ciego... se puso a gritar: Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí... Jesús se detuvo y mando que se lo trajese...”. Mt. 15, 21-28. “No está bien tomar el pan de los hijos... Ella replicó: Eso es cierto, Señor, pero también los perillos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos...”

⁴⁷ Cf. 1ª Tes. 5, 13-15.

⁴⁸ Cf. 1ª Cor. 3, 1-4.

⁴⁹ Cf. 1ª Tes. 2, 7-8.

⁵⁰ Cf. Rom 15,1-3.

Catequista

Que va creciendo en comunión e intimidad con el Señor, va adquiriendo sus mismas actitudes en el trato con los demás⁵¹. Derrocha cercanía y cordialidad, sentido del humor, relativiza posturas. Observa con ojos limpios evitando encasillar a nadie, mira más allá de lo que ve para llegar al fondo de las personas. No da respuesta a preguntas que nadie se hace, ni lanza preguntas que nadie quiere responder. Su corazón se hace grande y misericordioso mostrando mucha comprensión con los débiles buscando siempre su bien y su crecimiento en la fe. Presenta la Buena Noticia de Jesús como mensaje de liberación, desde su propia experiencia, con respeto, sin echar en cara nada, ni machacando, sino desde la invitación y el “si quieres”.

Destinatarios

Niños

Conocer la realidad y circunstancias concretas siempre lleva a comprender mejor y a querer, por encima de lo que intentamos transmitir y de la respuesta que obtengamos.

La sensibilidad de mirar más allá de lo que vemos, de lo que es obvio, hace intuir y conectar con necesidades e inquietudes, para ofrecer la respuesta adecuada desde el evangelio o de la catequesis que en esos momentos se transmite.

Los detalles de cariños y algunos regalos (caramelos, alguna imagen de la virgen o santo del lugar, etc.) abren el corazón y hace más receptivo al que escucha, porque ve a alguien que le quiere y que le habla con amor.

Jóvenes

Siempre hablamos de los jóvenes, pero no se habla con los jóvenes de sus problemas, sus inquietudes, sus necesidades, poniéndonos a su altura, comprendiéndolos, aceptándolos, y queriéndolos por encima de sus ideas y respuestas.

La conversación personal, salir y divertirse con ellos, luchar por sus reivindicaciones, apostar por ellos, hacer pequeños pactos sobre cosas concretas, dar la cara cuando las cosas no van bien... son acciones que les llegan al corazón, crean una relación afectiva, abren camino de intimidad y sinceridad, y así la Buena Noticia que se está transmitiendo calará mejor y tendrá que ver más con la vida que con las ideas.

16. Que asume que es un proceso lento con avances y retrocesos, donde no se puede apagar el pábilo vacilante, ni cortar la cizaña antes de tiempo porque se puede cortar el trigo.

⁵¹ Cf.

El crecimiento de la fe es progresivo y se desarrolla por etapas. Lo habitual no es que las personas sigan el proceso de forma continua pasando progresivamente por los diversos periodos hasta conseguir alcanzar su madurez en la propia fe.

Somos conscientes de que la realización de un proceso continuo, pasando por las diversas etapas, no siempre es garantía de que se consiga que las personas conozcan, celebren, vivan y transmitan su fe.

El mismo Directorio General para la catequesis reconoce que las diversas situaciones que viven los destinatarios llevan a dar respuestas concretas, diferentes según la situación, y aceptar que estas distintas situaciones influyen unas en las otras, las estimulan y las ayudan⁵².

Jesús

Cuando nos asomamos a los Evangelios descubrimos que Jesús primero llama a los discípulos para que les sigan⁵³ (misión ad gentes o anuncio misionero); después consolida esta llamada instruyéndolos progresivamente en la actitudes y valores del reino⁵⁴ (catecumenado o catequesis); luego los envía a anunciar la Buena Noticia del Reino y a bautizar (a todos los que crean), en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu (sacramento o etapa mistagógica)⁵⁵.

Pablo

Su proceso de fe puede resumirse de esta manera: Se encuentra con Jesucristo camino de Damasco: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”⁵⁶. Continúa progresivamente un camino en el que va conociendo y uniéndose a Jesucristo, incorporando a su vida, sus actitudes y valores: “Ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí, que me amó y se entregó por mí”⁵⁷, siendo consciente de que le queda mucho camino por recorrer, pues todavía: “No he alcanzado la meta o conseguido la perfección”⁵⁸, que consiste en: “Vivir en y para Cristo”⁵⁹.

Es esperanzador y nos abre caminos si aceptamos que la fe es un proceso de crecimiento, en el que las etapas necesitan un tiempo, son lentas, con avances y retrocesos. Proceso que no siempre consigue lo que se propone, y sin olvidar que es

⁵² Cf. DGC. 59.

⁵³ MT. 4, 18-22. Mc. 1, 16-20.

⁵⁴ Cf. Mc. 7, 17-23; 8, 27-38; 9, 33-37; 10, 35-45. MT. Capítulos 5, 6 y 7 enteros.

⁵⁵ Cf. MT. 28,18-20. Cf. DGC. 65. En este número el Directorio que la fe, por la que el hombre responde al anuncio del Evangelio, reclama el Bautismo. Las dos realidades tiene su íntima relación en la voluntad del mismo Cristo, que mandó a sus apóstoles a hacer discípulos a todas las gentes y a bautizarlas.

⁵⁶ Cf. Hch. 17, 22-34.

⁵⁷ Cf. Gal, 2, 20.

⁵⁸ Cf. Flp. 3, 12.

⁵⁹ Cf. Flp. Flp. 2,21.

Dios quien va haciendo crecer la fe sin comprender muchas veces cómo lo hace y el porqué⁶⁰.

Catequista

Parte de su propio proceso de fe. Sabe por experiencia que en este proceso se da un pasito hacia delante y otro hacia atrás, pues él mismo después de muchos años siguiendo al Señor, sigue creciendo y mejorando muchos valores y actitudes del Evangelio.

Ha vivido la difícil tarea de transmitir la fe en su propia familia. Y ha comprobado en sus carnes que no es suficiente dar ejemplo, o testimonio, para que sus hijos hayan descubierto la fe. Se siente fracasado y no encuentra explicación en muchos casos de porqué sus hijos no han acogido la fe que han visto y respirado en su propia familia.

Estas experiencias hacen que sea más paciente y comprensivo con los propios destinatarios; le llevan a orar más por ellos, confiando más en la gracia de Dios; le impulsan a acoger y animar con ilusión lo que lentamente va creciendo, y a seguir echando pequeños palitos para que el pequeño fuego o pábilo siga creciendo.

Destinatarios

Niños

Conocer las características psicopedagógicas de esta etapa ayudará a situarse y comprenderlos mejor

Admitir la posibilidad de que no todos los niños tienen la madurez propia de la etapa debe impulsar un trato más cercano y personal para descubrir la situación real de cada uno de ellos, y ayudará a conectar mejor los contenidos, actitudes y valores que anuncia en la catequesis.

Aceptar que estamos en una etapa del proceso de la fe conlleva conocer bien sus objetivos y evitar exigir más de lo que se pretende: ser conscientes de que sembramos con perspectiva de futuro; asumir que trabajar las etapas no siempre es garantía de éxito.

Jóvenes

Suele ser normal que los grupos que se forman y se convocan de jóvenes no procedan de un proceso que están haciendo por etapas, e incluso no tengan todos la misma madurez humana y de fe. Es fundamental para que el grupo inicie su andadura conocer la realidad del grupo en sus distintas facetas, y optar por el acompañamiento personal como medio que complementa la tarea con ellos.

⁶⁰ Cf. Mc. 4, 26-27.

Aceptar que actualmente viven más de lo inmediato, del presente, de lo concreto, de lo que se hace, debe llevarnos a trabajar con ellos marcando pequeños objetivos alcanzables que se concreten en lo personal, grupal o social. También nos lleva a proponer y hacer actividades muy concretas para que se realicen personal y grupalmente. Asumir la poca conciencia y ambigüedad en todo lo que hacen nos hace comprender que un día están comprometidos y entregados a tope con algo estupendo, y que al otro día dejan de ir sin más explicación, porque no les dice nada, o tienen otra cosa más importante que hacer.

17. Entregado más allá del día de catequesis: La catequesis no se reduce a una sesión de una hora semanal, sino que comienza con la preparación personal y en grupo, se prolonga durante la semana orando por ellos, y en ocasiones teniendo alguna excursión, hablando personalmente, y participando y celebrando la misa dominical

La catequesis es "la etapa (o período intensivo) del proceso evangelizador en la que se capacita básicamente a los cristianos para entender, celebrar y vivir el Evangelio del Reino, al que han dado su adhesión, y para participar activamente en la realización de la comunidad eclesial y en el anuncio y difusión del Evangelio. Esta formación cristiano-integral y fundamental tiene como meta la confesión de fe"⁶¹.

Somos conscientes de que la catequesis es mucho más que una hora semanal (en muchos casos son cincuenta minutos, porque los niños no terminan de llegar). Y experimentamos que no insistimos bastante en algunos aspectos: enseñar a orar rezando la oración que viene en la fichas de los niños unos minutos antes de acabar la sesión de catequesis; hacer en ocasiones o en los tiempos fuertes alguna celebración de la Palabra; celebrar y participar en la eucaristía dominical.

Admitiendo que el tiempo que necesitamos para catequesis supera el posible tiempo real que tienen los catequistas, siempre cabe la esperanza, porque así se experimenta, que cuando hay ilusión, ganas y disposición, se cumple y se hace vida el refrán: "siempre hace más el que quiere, que el que puede".

Jesús

Asomándonos a los Evangelios, descubrimos cómo Jesús siente la pasión y la necesidad, a tiempo y a destiempo, de anunciar la buena noticia del reino⁶²; cómo siempre está dispuesto a orar por sus discípulos y a enseñarlos a orar⁶³; cómo saca tiempo en medio de toda su actividad para estar especialmente con sus discípulos, para compartir con ellos sus experiencias y el proyecto del Padre⁶⁴.

Pablo

⁶¹ Cf. CC. 34.

⁶² Cf. Mc. 1, 14; Lc. 8, 1.

⁶³ Cf. Jn. 17, 9; MT. 6,5-14.

⁶⁴ Cf. Mc. 9, 33-37; Mc. 13, 1-23; Lc. 9, 28-36.

A tiempo y a destiempo siente la necesidad y la pasión de anunciar el Evangelio: “Os he dado avisos y enseñanza en público y en privado, (...) he tratado de convencer a judíos y griegos para que se convirtieran a Dios y creyeran en Jesús(...), pero en nada estimo mi vida con tal de llevar a buen término mi carrera y el ministerio recibido del Señor: dar testimonio del Evangelio de la gracia del Señor”⁶⁵. Se siente desbordado y superado por la tarea encomendada: “Nos acosan por todas partes, pero no estamos abatidos; nos encontramos en apuros, pero no desesperados; somos perseguidos, pero no a merced del peligro”⁶⁶. Aunque se anima a sí mismo a dar más de lo que puede: “Hasta el presente no hemos padecido más que hambre, sed, desnudez y malos tratos(...), nos insultan y nosotros bendecimos; nos persiguen y lo soportamos; nos difaman y respondemos con bondad...”⁶⁷. Ora dando gracias y pidiendo por las comunidades⁶⁸.

Es esperanzador y abre camino saber que siempre hace más el que quiere que el que puede, pues nuestra identificación con Jesús, impulsa a estar más abiertos, entregarnos y darnos más a los demás.

Catequista

Comienza la catequesis cuando profundiza y oran el tema que quiere compartir con el grupo; confronta con su vida personal el mensaje que va a transmitir; cuando pide todos los días por el fruto de la catequesis.

Desarrolla la catequesis cuando llega temprano y prepara todo lo que es necesario para la realización de la misma; comparte narrando con pasión el mensaje; reza con los niños de corazón la oración que viene en la ficha; asume el compromiso del grupo.

Prolonga la catequesis, cuando vive el compromiso; pide por el grupo, especialmente por los más débiles y necesitados; habla con los padres y los niños que lo necesitan; sale de excursión al campo o va al cine; celebra cumpleaños u onomásticas; participa en la celebración de la eucaristía dominical; prepara una oración con el grupo.

Destinatarios

Niños

Cuando más relación tengamos con ellos, mejor los conoceremos y percibirán que se les quiere. Por eso, cuando más tiempo pasemos con ellos y más actividades realicemos mejor descubrirán que la catequesis no es una hora de un día a la semana.

Somos conscientes de que podemos educar desde la vida. Pues los niños acogen mejor los consejos, las enseñanzas, las correcciones, cuando están jugando, se divierten,

⁶⁵ Cf. Hch. 20, 17-24.

⁶⁶ Cf. 2ª Cor. 4, 7-9; 2ª 6, 1-10; 2ª Cor. 11, 16-29.

⁶⁷ Cf. 1ª Cor. 4, 11-13.

⁶⁸ Cf. Ef. 3, 14-21; Col. 1,3; 1ª Tes. 1, 2-3;

se lo pasan bien. Hay que aprovechar todo lo que ocurre para educar y transmitir los valores y actitudes de Jesús.

Aceptar que la sesión de catequesis tenga menos de clase que de transmisión de una fe nos ayudará a comprender la actitud de los niños y a ir buscando otra manera de impartirla. Damos catequesis en habitaciones que tienen mesa con sillas a veces con espacio escaso; transmitimos el mensaje estando los catequistas de pie y los niños sentados alrededor de una mesa; en ocasiones vamos al templo para terminar rezando y también para explicar a todos los grupos algunos elementos de la liturgia, actividad que siempre hay que hacer con respeto y silencio; y finalmente el compromiso en ocasiones puede interpretarse como si fuesen deberes.

Jóvenes

Su demanda de actividades y participación en lo que reciben, nos ha llevado a entender la catequesis, no sólo como un día y una hora, sino más bien como actividades organizadas que se complementan para conseguir los objetivos del tema que se quiere transmitir.

Son muchas y variadas las experiencias que se están dando en muchas diócesis de España. Semanas en casa de acogidas de transeúntes; residencia de ancianos; lugares de oración (Taizé; La Buenafuente del Sistol); encuentros con otros jóvenes; peregrinaciones; discernimiento vocacional; etc. Todas ellas necesitan catequistas que sean jóvenes y tengan mucho tiempo.

18. Se siente enviado por la Iglesia, a realizar el servicio de la catequesis

Cada día son más las diócesis que celebran el Día de la Catequesis. Esta celebración se realiza en domingo, día del Señor, cuando la comunidad está reunida, para tomar conciencia de qué es la Iglesia la que tiene la misión de anunciar la buena noticia de Jesucristo y que nosotros somos enviados por ella, al servicio de la catequesis.

La celebración suele destacar la llamada a realizar este servicio dentro de la Iglesia (gratitud y agradecimiento contar con nosotros); la proclamación de la fe de la Iglesia (confirmación de lo que creemos y estamos dispuestos a transmitir fielmente); un gesto o signo que exprese el envío por parte de la Iglesia (los catequistas se ponen de pie y se le suele dirigir algunas preguntas).

Con frecuencia son muchos los catequistas, que sacando tiempo de donde no lo hay, dan catequesis, preparan la liturgia, ayudan en Cáritas... Sirven para todo y están en todo.

Jesús

Se siente enviado por el Padre a la misión del reino⁶⁹; siempre habla de lo que quiere el Padre⁷⁰. Él envía a los discípulos a continuar su tarea⁷¹

Pablo

Ratifica su fe yendo a Jerusalén⁷², se siente enviado a los gentiles o paganos a anunciar la buena noticia del Evangelio⁷³, consciente de que lleva un mensaje que no es suyo: “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo Señor nuestro...”⁷⁴,

Sería esperanzador y bueno que vayamos descubriendo qué servicio es el que mejor podemos desempeñar en la Iglesia. Es decir, cuál es nuestro carisma, aquello que mejor nos va, aquello que sabemos hacer, y haciéndolo nos sentimos a gusto y contentos. Pues la experiencia nos dice que no podemos estar en todos los sitios, porque al final otras cosas se dejan por hacer o se hacen mal.

Es esperanzador y muy bueno ir descubriendo, qué servicio es el que mejor podemos desempeñar en la Iglesia, sintiéndose enviado por ella, en comunidad de fe con otros hermanos.

Catequista

Que tiene claro y optado por servir a la Iglesia en la tarea de la catequesis. Es porque ha descubierto su carisma, qué es lo que mejor sabe hacer, dónde se siente más a gusto y contento. Pues la experiencia nos advierte, que no se puede estar en todos los sitios, porque al final otras cosas se dejan por hacer o se hacen mal.

Que asume que el mensaje que anuncia, lo hace en nombre de la Iglesia, a la que representa, debe ser consciente de que el mensaje que anuncia no es suyo, transmitiéndolo según el sentir de la Iglesia: <<la enseñanza de Jesucristo, la verdad que Él comunica o, más exactamente, la Verdad que Él es>>⁷⁵. Es decir, tienen la obligación de enseñar lo que Jesús enseña acerca de Dios, del hombre, de la felicidad, de la vida moral, de la muerte... sin permitirse en nada cambiar su pensamiento, y siempre según lo que enseña la Iglesia⁷⁶.

⁶⁹ Cf. Jn 7, 15-16.18

⁷⁰ Cf. Jn. 12, 49-50.

⁷¹ Cf. Jn. MT. 28, 18-20; Jn. 17, 1-8.

⁷² Cf. Hch. 15, 1-29; hch. 21, 15-26.

⁷³ Cf. Hch. 15, 36-40;

⁷⁴ Cf. 2ª Cor. 4, 5;

⁷⁵ Cf. CT. 6;

⁷⁶ Cf. 1ª Cor 15,1-4; EN 15e.f.

Destinatarios

Niños y jóvenes

Para estar con los niños y jóvenes deben gustarnos o al menos ser consciente de que tenemos que pensar y sentir como ellos. Sentirse empático facilita la relación, el trato, la conexión.

Asumir que la edad puede dificultar la conexión y las actividades con ellos, no supone un obstáculo insalvable. Pues vemos con frecuencia hermanos/as donde la edad no les impide estar y trabajar con ellos. Da mucha alegría cuando escuchamos a alguien mayor decir: “tengo corazón de niño, sentimiento y espíritu joven”, que es fundamental para trabajar con ellos.

19. Presenta el mensaje del reino: como buena noticia, como salvación que libera de lo todo lo que oprime al hombre (especialmente el pecado y el maligno), como respuesta significativa de las grandes preguntas del hombre, como realidad que introduce en la vida de Dios, y construye un mundo distinto.

El Directorio General para la Catequesis insiste que la presentación del mensaje evangélico en la catequesis debe tener estos criterios⁷⁷:

- Mensaje, centrado en la persona de Jesucristo;
- Que anuncia la Buena Nueva del Reino de Dios, que implica la liberación de todo lo que oprime al hombre, especialmente del pecado y del maligno;
- Que se da y se prolonga en la historia;
- Adaptándose a la situación del destinatario en su contexto, y penetrando y transformando los niveles más profundos de la personas y de los pueblos en las mismas raíces de sus culturas;
- De manera íntegra sin silenciar ningún aspecto fundamental, orgánico y jerarquizado como síntesis coherente y vital de la fe (Historia de la salvación: Antiguo y Nuevo Testamento, tiempo de la Iglesia, el credo o símbolo apostólico, los sacramentos, los mandamientos y bienaventuranzas, Padre nuestro);
- Siendo significativo para la persona, pues habla de quién es Dios y cuál es su designio salvífico, y de quién es el hombre y cuál es su altísima vocación.

Jesús

Invita a acoger el reino como buena noticia⁷⁸ que: libera del pecado y del mal⁷⁹; responde a las necesidades y preguntas fundamentales de la vida⁸⁰; hace feliz y origina felicidad en los demás⁸¹; construye un mundo nuevo según Dios.

⁷⁷ Cf. DGC. 97.

Pablo

Ha experimentado en sus carnes, la buena noticia del evangelio, su liberación y felicidad⁸², que anuncia como: felicidad, vida⁸³, sentido de vida⁸⁴, y proyecto de un mundo nuevo.

Es esperanzador y abre camino experimentar que el evangelio siempre es buena noticia: que te hace feliz, libera, da sentido a la vida, te invita a construir un mundo nuevo.

Catequista

Que experimentó el evangelio como noticia que provoca por dentro una lucha interior llevándole a un cambio mejor en su vida. Siempre presenta el evangelio como buena noticia que revoluciona por dentro la propia vida, para ser más feliz y felices a los demás.

Que encontró en el evangelio, razones y motivos para vivir con sentido su vida, pues sabe lo qué quiere, por qué hace las cosas, y a dónde va. Anuncia el evangelio como respuesta a esas preguntas, inquietudes y búsquedas que tiene la persona.

Que descubrió en el evangelio otros valores y actitudes para situarse en este mundo construyéndolo según los planes de Dios. Transmite el evangelio como esperanza y fuerza que por sí mismo es capaz de hacer que las personas hagamos el mundo que Dios quiere.

Destinatarios

Niños

Entiende la palabra evangelio relacionada con los cuatro evangelistas, y no como buena noticia que anuncia que Dios nos ama y nos invita a responder con amor.

Para ellos, buena noticia tiene que ver con todo aquello que hace feliz y felices a los demás. Son buenas noticias: sentirse querido, perdonado, recibir regalos, colaborar haciendo el bien, aprobar, ir al cine, celebrar un cumpleaños u onomástica, tener amigos...

Por eso, acogerán y sentirán el evangelio como buena noticia si se les presenta a un Dios que les quiere aunque se porten mal; los valores de Jesús como felicidad

⁷⁸ Cf. Mc.1, 14; Mt. 11, 28-30. “Venid cansados y agobiados..., porque mi yugo es suave y mi carga ligera”.

⁷⁹ Cf. Mc. 2, 5-12.

⁸⁰ Cf. Jn 14,6.

⁸¹ Cf. Mt 5, 1-11.

⁸² Cf. Flp. 3, 7-9.

⁸³ Cf. Flp. 2,21: “Para mí vivir es Cristo”.

⁸⁴ Cf. Gál 2, 20: “ya no vivo yo, sino vive en mí Cristo. Ahora vivo en la carne (vida mortal), vivo de la fe del Hijo (creyendo en el hijo) de Dios que me amó y se entregó por mí”; Hch. 14, 15-17.

personal y felicidad para los demás; la comunidad cristiana como lugar donde se vive y práctica su mensaje.

Jóvenes

Perciben el evangelio unas veces como lo que impide y prohíbe hacer algunas cosas; otras, como interesante y seductor al anunciar valores como: justicia, solidaridad, libertad, paz, felicidad.

Suelen admirar a Jesucristo como camino, verdad y vida; como revolucionario social, cuyos valores y actitudes interrogan y seducen, aunque no siempre estén dispuestos a acoger y ponerlos en práctica.

Por eso, el evangelio será para ellos buenas noticias, siempre que se anuncie: como respuesta de las preguntas e inquietudes que viven; como oferta para situarse y vivir en este mundo; como camino de felicidad personal y felicidad de los demás.

20. La experiencia de Emaús, devuelve la esperanza, fortalece la fe para seguir sembrando con certeza la Buena Noticia de Jesucristo⁸⁵

Hoy, nosotros, somos los discípulos de Emaús, decepcionados y sin esperanza, de vuelta, que tenemos la tentación de tirar la toalla porque creemos que esta tarea no sirve para nada.

Pero, Jesús, hoy, se ha acercado de nuevo y se ha puesto a caminar con nosotros, preguntándonos: ¿Qué nos pasa? ¿Por qué estáis así? Y refrescando nuestra memoria nos ha dicho:

Profundiza la Palabra, ábrete y deja que cale tu corazón, pues en ella, encontrarás respuestas a tus dificultades y problemas. El Señor y San Pablo han pasado de nuevo por aquí, con sus palabras, iluminando la realidad que vivimos para devolvernos la esperanza. Ya sólo queda hacerlas vida y llevarlas a la vida, para recuperar la pasión e ilusión de seguir anunciando con esperanza la buena noticia de Jesucristo.

Celebra tu fe: ora abierto a Dios y busca su voluntad; aprovecha el sacramento de la reconciliación, y especialmente la eucaristía, que constituyen nuestra fuerza, apoyo, y fortaleza, para seguir anunciando con fe y esperanza la buena noticia de Jesucristo.

Vuelve a la comunidad, apóyate en el grupo de catequesis, busca un grupo de fe, pues la experiencia nos dice que caminar con otros siempre ayuda a compartir alegrías, dificultades, dudas y éxitos. Pues la comunidad, debe ser signo de que lo que

⁸⁵ Cf. Lc. 24, 13-35.

anunciamos, se vive y practica, siendo al mismo tiempo, lugar, origen y meta de la catequesis⁸⁶.

Resumiendo, he partido de la realidad que experimentamos en nuestras carnes, dando unas claves desde Jesús y San Pablo, incidiendo en el catequista y en los destinatarios, para abrir camino de esperanza.

Una esperanza, que ha ido apareciendo como *gratitud* y *respuesta* de la llamada; *fuera que impulsa* necesariamente a compartir tu propia experiencia de Dios; *aceptación positiva* de este mundo, y reconocimiento que nuestra propuesta va ser admitida; *talante que acoge* con misericordia y comprensión; *convicción* de que ponemos nuestro granito de arena en un proceso; *disponibilidad* de ir más del día y la hora de la catequesis; *conciencia* de sentirse enviado en nombre de la Iglesia; como reto de anunciar el mensaje de Jesucristo como buena noticia, significativa para las personas.

Que María Santísima de la Merced, Patrona de Jerez, nos conceda hoy todo aquello que necesitamos para ser personas, que anuncien esperanza la buena Noticia de Jesucristo.

⁸⁶ Cf. CC. 253.